

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 15, La imagen de Dios, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 15, La imagen de Dios, parte 1.

Lo que quiero hacer ahora es considerar otro tema que, creo, sigue estando relacionado con el tema del pueblo de Dios, pero que también está relacionado con otros temas, y es la imagen de Dios y la imagen de Dios en la humanidad, y también cómo eso se cumple en Cristo y su pueblo. Pero dedicamos algún tiempo a analizar el tema del pueblo de Dios y cómo ese tema en sí se remonta a la creación, donde Dios crea a Adán y Eva como su primer pueblo, con quien entra en una relación de pacto y los comisiona para representar su gobierno y reinado y difundir su reino y presencia por toda la creación. Sin embargo, Adán y Eva fracasaron, y vimos que Israel estaba destinado a reemplazar eso, o estaba destinado a cumplir eso, como una especie de nuevo Adán, un nuevo portador de su imagen.

Sin embargo, fracasan, y entonces viene Jesucristo y cumple lo que Adán no pudo hacer y lo que Israel no pudo hacer. Y como el verdadero Israel, como el verdadero pueblo de Dios, en quien se cumplen todas las promesas y todas las intenciones de Dios para la humanidad, entonces los que pertenecen a Cristo también se convierten en el verdadero pueblo de Dios. En relación con ese esquema, que acabo de resumir a partir de nuestra consideración del tema del pueblo de Dios, en relación con ese esquema y movimiento y desarrollo está la noción de la imagen de Dios.

El punto de partida para la imagen de Dios está obviamente en Génesis capítulos 1, versículos 27 y 28. Al final del capítulo 1, la primera parte del relato de la creación, la narración de la creación, comienza con Génesis 1, versículos 26 al 28. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre todos los animales de la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

Así pues, Dios creó al hombre a su imagen. A imagen de Dios los creó, varón y hembra los creó. En el versículo 28, Dios los bendijo y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, señoread en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

En esta sección se nos presenta la creación de Dios como el clímax y el pináculo de su actividad creativa. Se nos presenta la creación de la humanidad a imagen de Dios. Y ahora, debido a eso, queremos hablar un poco sobre lo que se entiende o lo que

significa la imagen de Dios, y luego rastrear ese tema a lo largo del Antiguo Testamento y luego hasta su cumplimiento en el Nuevo Testamento también.

Ahora bien, lo más común es que, si uno toma un libro de teología sistemática que analiza la doctrina de la humanidad y habla de la humanidad creada a imagen de Dios, la imagen de Dios se entiende generalmente en términos de seres humanos creados con una perspectiva moral, con un intelecto. Son creados para ser seres morales, intelectuales, racionales y volitivos. Si nos remontamos a la Reforma, esta era una comprensión común de lo que significaba ser creado a imagen de Dios.

Así pues, los seres humanos son morales e intelectuales, volitivos y racionales, y reflejan aquellos aspectos de Dios que son comunicables a los seres humanos. Y, de esa manera, son creados a imagen de Dios. Sin embargo, parte del debate es si deberíamos entender más la imagen, lo que se conoce como una visión ontológica de la imagen, es decir, estos caracteres que reflejan atributos o cualidades de Dios.

Estamos llamados a reflejar a Dios siendo seres morales e intelectuales, volitivos, o si la imagen de Dios es más funcional. Y eso tiene que ver con gobernar. Así que veremos cuando examinemos este texto con un poco más de detalle que es intrigante que la imagen de Dios, Dios creando a la humanidad a su imagen, esté en el contexto de su capacidad para gobernar sobre toda la creación.

Ahora bien, lo primero que debemos comentar un poco es qué queremos decir con imagen. Probablemente, en el centro de la comprensión de la imagen de Dios, o de la humanidad creada a imagen de Dios, está la comprensión de la imagen en términos de reflejo o representación. Sin embargo, lo más probable es que entendamos que en el centro de la creación a imagen de Dios está el hecho de que Adán y Eva debían reflejar o representar a Dios de alguna manera. Y, de nuevo, el debate es: ¿son más representantes de Dios? ¿Deberíamos entender las imágenes de manera más ontológica, en la medida en que nuestra constitución y nuestros atributos reflejen a Dios, o deberíamos entenderlas de manera más funcional? La mayoría de los estudiosos del Antiguo Testamento señalan la práctica de los antiguos reyes del Cercano Oriente de erigir una estatua o una imagen de sí mismos en la tierra en su ausencia, y esa imagen era un reflejo o una representación de su gobierno, de su soberanía en la tierra.

Eso es probablemente lo que ocurre en los primeros capítulos de Daniel, donde se invita a Daniel y a sus amigos a inclinarse y adorar la imagen al son de la música. La imagen que Nabucodonosor erige es probablemente una representación de su gobierno, de su soberanía sobre la tierra. La mayoría señalaría ese como el contexto apropiado para comprender la imagen de Dios en el capítulo 1 de Génesis. Así que, desde ese punto de vista, la humanidad sería vista como representante del gobierno de Dios y del reinado de Dios sobre la tierra y sobre la tierra.

Entonces, juntando todo eso, ¿qué significa ser a imagen de Dios? ¿Debemos entenderlo más en términos del hecho de que poseemos conocimiento, tenemos intelecto, somos seres racionales y volitivos, debemos buscar la santidad, o deberíamos entenderlo más funcionalmente para gobernar la tierra en lugar de Dios? Bueno, me pregunto si necesariamente tenemos que hacerlo cuando ponemos todo el canon junto, que en un nivel, la imagen de Dios probablemente sugiere que somos seres volitivos, racionales y morales, pero que esto es lo que es necesario para llevar a cabo la comisión de gobernar. Entonces, al menos en Génesis, esto último parece ser el enfoque. En Génesis 1:26-28, creo que esto último es el enfoque, que lo que significa ser creado a imagen de Dios es que reflejamos y representamos. Somos representaciones de la soberanía y el gobierno de Dios sobre toda la creación.

Es decir, somos vicerregentes, somos los vicerregentes de Dios, gobernamos en su nombre, gobernamos como su representante. Así que, de nuevo, de la misma manera que un antiguo rey del Cercano Oriente erigía una estatua o imagen de sí mismo como representación de su soberanía y gobierno sobre la tierra, los seres humanos son imágenes de Dios; deben reflejar, representar y difundir el gobierno de Dios a lo largo de la primera creación. Por lo tanto, la función de gobierno está ligada a la imagen de Dios en Génesis 1. Somos los vicerregentes de Dios; representamos su presencia y gobierno a lo largo de toda la creación.

Pero probablemente sí supone que lo que se necesita para llevar a cabo esa comisión, lo que se requiere para llevar a cabo esa comisión, es que también seamos seres volitivos, racionales y morales que reflejen el carácter de Dios. Así que, en resumen, Adán y Eva en Génesis 1, en el clímax de la creación de Dios de todo el universo en el capítulo 1, ahora Adán y Eva son creados a imagen de Dios, tanto moral como racional y volitivamente, pero principalmente funcionalmente como representantes de la presencia y el gobierno de Dios sobre toda la creación. Así que, Adán y Eva nuevamente estaban destinados a ser los vicerregentes de Dios, y su comisión entonces era ser fructíferos y multiplicarse, es decir, Greg Beal argumenta que eso significa producir otra descendencia portadora de la imagen que llenaría la tierra y nuevamente difundiría el gobierno y la gloria de Dios por toda la creación.

Ahora, para seguir la línea argumental que nos lleva al capítulo 3 de Génesis, y como hemos visto en numerosas ocasiones, el capítulo 3 de Génesis demuestra cómo la intención de Dios de que la humanidad gobernara sobre toda la creación, que fuera fructífera y se multiplicara, que extendiera su gobierno por toda la creación, se arruinó debido a la caída, y la imagen de Dios, la mayoría de los teólogos estarían de acuerdo, no fue borrada ni destruida, sino que, por lo menos, fue estropeada y arruinada y requirió renovación y restauración. Y así, una vez más, vemos que Génesis 3 es una especie de línea divisoria en el testamento, en los testamentos, entre cómo Dios restaurará su intención para la humanidad en su primera creación que ahora ha sido afectada y arruinada por la caída. ¿Cómo, en relación con la imagen de Dios, podríamos formular la pregunta ahora, cómo restaurará Dios su

imagen en la humanidad? ¿Cómo restaurará Dios a la humanidad como portadores de su imagen para cumplir su comisión para ellos de gobernar sobre toda la creación, ser fructíferos y multiplicarse? Y un nivel, luego el resto del Antiguo Testamento y hasta el Nuevo Testamento, puede ser visto como la respuesta a esa pregunta.

Cuando empezamos a ver el resto del Antiguo Testamento para ver cómo esto empieza a cumplirse antes de mirar incluso cronológicamente o canónicamente algunos de los textos, quiero saltar al Salmo capítulo 8, un Salmo al que ya nos hemos referido, pero que necesitamos mirar de nuevo porque el Salmo capítulo 8 es una clara alusión a Génesis capítulo 1 y la creación del universo por parte de Dios y la creación de la humanidad por parte de Dios como portadores de su imagen para gobernar sobre toda la creación. El Salmo capítulo 8 de alguna manera imagina al Adán ideal y lo que Adán estaba destinado a lograr o lo que Adán debería haber hecho y fue creado para hacer en relación con la creación. Así que solo leeré un par de estos textos, pero quiero que noten los temas de la soberanía de Dios sobre la creación, su acto creativo y la dignidad con la que crea a la humanidad al gobernar sobre la creación en su lugar o como su representante.

Así comienza el Salmo 8: Señor, Dios nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra! Así es la soberanía de Dios sobre toda la creación. Has puesto tu gloria en los cielos por la alabanza de los niños y de los que maman.

Tú has establecido una fortaleza contra tus enemigos, para hacer callar al enemigo vengador. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes del hombre, para que lo cuides? Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.

Los hiciste señorear sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste bajo sus pies: todos los rebaños y las manadas, todos los animales del campo, las aves del cielo, los peces del mar, todos los que surcan los senderos del mar. Señor, Señor nuestro, ¡cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

Así, el Salmo 8 celebra el acto creativo original de Dios en el capítulo 1 de Génesis, pero se centra en el clímax, que es la creación de la humanidad y su investidura de honor, majestad y dignidad como quienes gobiernan toda la creación. Versículo 6: “Los pusiste por señores sobre todas las obras de tus manos, y todo lo pusiste debajo de sus pies”; poner algo debajo de los pies es una demostración de subyugación o dominio o sometimiento. Y así, al aludir de nuevo al capítulo 1 de Génesis, el capítulo 8 del Salmo vuelve a imaginar el ideal para Adán y el ideal para la humanidad como portadores de la imagen de Dios, aunque aquí no se utiliza la palabra “imagen”.

Claramente, esto se vincula con Génesis 1:26 a 28, que presenta a la humanidad como Dios quiso que gobernara sobre la creación. Ahora bien, nuevamente, debido a

Génesis 3 y debido al pecado, el ideal del Salmo 8 ha sido distorsionado, y uno no tiene que leer demasiado el resto del libro de Génesis después de Génesis 1 y 2, después de Génesis 3, para ver que eso sucede. Pero yendo más allá de Génesis 1 y 2 y el acto creativo original de Dios y su intención de establecer a Adán y Eva como portadores de su imagen que gobiernen sobre la creación como sus representantes, encontramos que la comisión de Adán entonces en realidad es dada a Israel.

Ahora, cuando volvemos la vista al tema del pueblo de Dios y mostramos una vez más cuán integralmente relacionados están estos temas, cuando volvemos la vista al tema del pueblo de Dios, vemos que Israel fue el significado de la selección de Abraham y que la gran nación de Israel que vendría de él fue seleccionada, elegida por Dios para restaurar y lograr y comenzar a cumplir lo que Adán y Eva no pudieron hacer en el jardín original como su pueblo. Y ahora vemos lo mismo con la imagen de Dios. Lo que Adán y Eva no pudieron hacer para cumplir la comisión que Dios les dio como portadores de su imagen en Génesis 1 y 3 y Salmo 8, ahora se transfiere a Israel, y esa comisión ahora se le da a la nación de Israel.

Permítanme leer algunos textos que están dispersos por todo el Antiguo Testamento y que conducen también, en última instancia, al texto profético. Pero varios textos terminan repitiendo la comisión dada a Adán en Génesis 1, 26 a 28. Creo que ya hemos leído un par de estos textos, pero los leeremos de nuevo.

Por ejemplo, en Génesis capítulo 17, versículo 2, en el contexto de las promesas de Dios y el pacto que hace con Abraham, Génesis 17, versículo 2. Entonces, haré mi pacto entre mí y vosotros. Esto es Dios hablándole a Abraham, y os multiplicaré en gran manera. Y recordad, vemos eso una y otra vez en la promesa de Dios a Abraham de hacerlo en cumplimiento de hacer una gran nación. Aumentará su descendencia; serán más numerosos que las estrellas y la arena del mar, etc.

Así que en el versículo 6 del capítulo 17 te haré muy fructífero, haré naciones de ti y reyes saldrán de ti. Toda la tierra de Canaán, donde ahora resides, es extranjera.

Yo te daré a ti y a tu descendencia después de ti como posesión perpetua. Nuevamente, podríamos leer otros textos, pero la promesa de hacer fructificar a Abraham y hacer que se multiplique en la tierra es un cumplimiento directo de la promesa a Adán en el capítulo 1. Y yo diría que es parte de lo que significa ser a imagen de Dios o ser portadores de la imagen de Dios: capítulo 22 y versículos 17 y 18 de Génesis.

Ciertamente te bendeciré y haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar. Tu descendencia tomará posesión de las ciudades de sus enemigos, y a través de tu descendencia, todas las naciones de la tierra serán benditas por haberme obedecido. Así que, observa

nuevamente la multiplicación del aumento en la descendencia de Abraham para que sean más numerosos que las estrellas y el cielo y la arena del mar.

Éxodo capítulo 1 y versículo 7 en el contexto de Dios preparándose para rescatar a su pueblo del pacto de Egipto o rescatar a su pueblo de Egipto para establecer un pacto con él para que él sea su Dios y ellos sean su pueblo. Capítulo 1 y versículo 7. Leeré el versículo 6. Ahora José y todos sus hermanos y toda esa generación murieron, pero los israelitas fueron sumamente fructíferos, y se multiplicaron en gran manera, aumentaron en número y llegaron a ser tan numerosos que la tierra se llenó de ellos. Levítico capítulo 26 en el contexto de la fórmula del pacto que leímos antes, pero en Levítico capítulo 26 y versículo 9 nuevamente, nos estamos enfocando en la imagen fructífera, la imagen de ser fructífero y aumentar y multiplicarse en relación con Israel, lo que parece reflejar la comisión dada a Adán.

Versículo 9. Yo me fijaré en ti y te haré fructificar y multiplicarte, y guardaré mi pacto contigo. Nuevamente, la palabra de Dios a Israel, y luego, si tan solo pudiera leer un par de textos proféticos que también parecen resonar con este lenguaje de la comisión que se le hizo a Adán. Isaías capítulo 51 y versículos 2 y 3. Isaías capítulo 51 y nuevamente, ya hemos hablado de Isaías en términos de gran parte del texto de Isaías, especialmente las secciones centrales 40 a 55, anticipan a un Dios rescatando y liberando a su pueblo del exilio y los versículos 1 y 2 del capítulo 51. Escúchame, los que seguís la justicia y buscáis al Señor. Mirad la roca de la que fuisteis cortados, la cantera de la que fuisteis tallados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara, que dio a luz; cuando yo lo llamé era uno solo, y lo bendije, y lo multipliqué, o lo hice multiplicar; y luego en Ezequiel capítulo 36, para dar solo una referencia más, hay varios otros textos que podríamos ver, pero una referencia más de un texto profético en Ezequiel capítulo 36, que hemos visto en conexión con la mayoría de los otros temas, otro texto en el contexto de la restauración del exilio y Dios estableciendo su relación de pacto con su pueblo en los versículos 9 al 12 del capítulo 36.

En realidad, comenzaré con el versículo 8, pero ustedes, montes de Israel, producirán ramas y fruto para mi pueblo Israel, porque pronto volverán a casa, lo que suena como el lenguaje del Jardín del Edén. Estoy preocupado por ustedes y los miraré con favor, serán arados y sembrados y haré que mucha gente viva en ustedes, sí, todo Israel, las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. Aumentaré el número de personas y animales que viven en ti, lo cual refleja la comisión en Génesis capítulo 1 y serán fructíferos y se multiplicarán o se volverán numerosos. Estableceré gente en ti como en el pasado y te haré prosperar más que antes, entonces sabrás que yo soy el Señor. Haré que la gente de mi pueblo Israel viva en ti, ellos te poseerán y serás su herencia y nunca más los privarás de sus hijos. Entonces, lo que todos estos textos tienen en común, y podríamos ver otros, es que reflejan algunos de ellos de manera más clara y específica que otros, pero creo que todos ellos reflejan no solo la promesa abrahámica a la que algunos de ellos están vinculados, sino que todos se remontan al capítulo 1 de Génesis, donde ahora Israel debe cumplir la comisión dada

al portador original de la imagen de Dios, que fue Adán. Por lo tanto, Israel también debe reflejar la imagen de Dios y difundir el gobierno y la gloria de Dios por toda la tierra, que es lo que se suponía que Adán y Eva debían hacer en primer lugar.

Otro texto importante que no necesariamente utiliza el lenguaje de fructificar y multiplicarse, pero que creo que probablemente todavía se relaciona con la nación de Israel como reflejo de la imagen de Dios haciendo lo que se suponía que Adán debía hacer, y es un texto que ya hemos leído, pero quiero leerlo ahora en relación con el tema de la imagen de Dios, y es Éxodo capítulo 19, versículo 6, y comenzando con el versículo 5, Dios le dice a Moisés qué decirle a los israelitas: “Si me obedecéis plenamente y guardáis mi pacto, seréis un tesoro entre las naciones, aunque toda la tierra es mía, seréis para mí un reino de sacerdotes”. Observo que Israel ahora debe ser un reino, es decir, deben gobernar volviéndose fructíferos y multiplicándose, deben ser un reino de sacerdotes que gobernarán sobre la tierra, que difundirán la presencia de Dios y gobernarán sobre toda la creación, cumpliendo el mandato que se le dio a Adán en Génesis capítulo 1, que no hizo. Entonces, nuevamente, me parece que ahora Israel recibe la comisión que se le dio a Adán. A la nación de Israel se le da la comisión que se le dio a Adán en Génesis capítulo 1 de ser fructífero, multiplicarse para gobernar sobre la tierra, reflejar la imagen de Dios y hacer de nuevo y lograr lo que Adán y Eva no pudieron hacer debido a su desobediencia y pecado.

Ahora bien, como es obvio, según cuenta la historia, Israel también fracasó en reflejar la imagen de Dios. Israel también fracasó en su misión, y eso nos lleva al texto del Nuevo Testamento. Sin embargo, otro texto que podemos analizar y que también, en el Antiguo Testamento, puede reflejar la imagen de Dios y el cumplimiento del mandato de Adán de reflejar la imagen de Dios y gobernar sobre toda la creación se encuentra en el capítulo 7 de Daniel. Nuevamente, este es otro texto que analizaremos en relación con Jesucristo.

Pero en Daniel capítulo 7, la visión de Daniel de un hijo de hombre que es una figura humana, en contraste con las figuras bestiales que Daniel ve en su visión, las bestias que representan gobernantes y reinos, serán reemplazadas por un hijo de hombre, una figura parecida a la humana, que gobernará, cuyo reino reemplazará al de ellos. No leeré toda la sección, especialmente la descripción de las cuatro bestias, pero comenzando en el versículo 9, al final de su visión de estas cuatro bestias que representan reinos y gobernantes, comenzando en el versículo 8, Mientras pensaba en los cuernos que tenía esta última bestia, he aquí otro cuerno pequeño que salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros. Este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con jactancia.

Y luego el versículo 9, “Y miré, y he aquí tronos colocados”. Así que el trono es un símbolo de gobierno, realeza y autoridad. Se colocaron tronos, y el Anciano de Días tomó su asiento.

Su vestido era blanco como la nieve, el pelo de su cabeza era blanco como la lana, su trono ardía en llamas y las ruedas estaban todas en llamas.

Así que, estamos claramente en el contexto del reino de Dios, de la soberanía de Dios y de Su gobierno, como lo demuestra el trono. Un río de fuego fluía y salía de delante de Él. Miles y miles lo servían.

Miles de veces, millares de veces estuvieron de pie ante Él. El tribunal se sentó y los libros fueron abiertos. Entonces seguí observando a causa de las palabras jactanciosas que el cuerno estaba pronunciando desde esa última bestia.

Y seguí mirando hasta que mataron a la bestia, y la destrozaron y la arrojaron al fuego ardiente. Las otras bestias también fueron despojadas de su autoridad, de su dominio, de su poder y de su reino, pero se les permitió vivir por un período de tiempo. Y luego, en mi visión de noche, miré, y he aquí, delante de mí había uno como un hijo de hombre.

Vino con las nubes del cielo, se acercó al Anciano de días y fue llevado a su presencia. Le fue dada autoridad, gloria y poder soberano. Todas las naciones y pueblos de toda lengua lo adoraron.

Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino es uno que nunca será destruido. Así que lo que quiero que noten es que en Daniel capítulo 7, en esta visión de un hijo de hombre, creo que ve a uno, ve a una persona, que eventualmente cumplirá el mandato dado a Adán. Y eso es establecer un reino eterno, para gobernar sobre toda la tierra y para gobernar sobre todas las naciones.

Ahora bien, más adelante en el capítulo 7 de Daniel, donde se le interpreta la visión a Daniel, es interesante que el hijo del hombre parece referirse tanto a Israel en forma corporativa como también a una persona en forma individual. El autor anticipa que el Israel corporativo, el pueblo corporativo de Dios, estará representado por alguien que les permitirá cumplir su función de gobernar. Por lo tanto, creo que lo que encontramos aquí es una demostración de la anticipación de una figura del hijo del hombre, es decir, una figura similar a Adán, que reflejará la imagen de Dios y cumplirá la intención de Dios para la humanidad en primer lugar al recibir ahora autoridad, poder soberano y con un dominio eterno, gobernando sobre la tierra, con un reino que durará para siempre y nunca será destruido, como lo fueron los cuatro poderes bestiales antes en el capítulo 7. Entonces, Daniel 7 nos deja casi con la pregunta, bien, ¿quién es quién que va a cumplir este mandato? ¿Quién es éste que traerá el reino soberano de Dios en la tierra, nuevamente en cumplimiento del dominio sobre toda la creación que Dios había planeado para la humanidad en Génesis 1 y 2 y en el Salmo 8? Ahora, eso nos lleva al Nuevo Testamento, y queremos

dedicar tiempo a observar el desarrollo del tema de la imagen de Dios en el Nuevo Testamento.

Y lo primero que hay que sugerir es que, como si esto sonara como un disco rayado, se repetirá con mucha frecuencia, pero una vez más, todos estos temas, en primer lugar, encuentran su cumplimiento o se enfocan en la persona de Jesucristo. Entonces, cuando se trata del tema de la imagen de Dios, en primer lugar, Jesús viene a restaurar la imagen de Dios en la humanidad al hacer él mismo lo que Adán no pudo hacer, y lo que Israel no pudo hacer, al llevar a cabo la comisión dada a Adán de gobernar sobre la tierra y llenarla. En otras palabras, Jesús viene como la verdadera imagen de Dios para lograr lo que Adán, Israel y la humanidad no hicieron o no pudieron hacer debido al pecado que Jesús lleva a cabo.

Y luego veremos, como en otros temas, que quienes pertenecen a Cristo, la imagen de Dios, también están siendo restaurados en ellos. Una vez más, lo que quiero examinar son varios pasajes a lo largo de los Evangelios y luego en el resto del Nuevo Testamento, algunos de los cuales son muy explícitos en su mención de la imagen de Dios y otros son un poco más implícitos, pero aún así, creo, reflejan el lenguaje de la imagen de Dios del Antiguo Testamento. El primer punto de partida, un ejemplo quizás bastante explícito, sería la genealogía de Lucas en el capítulo 3 de Lucas.

Curiosamente, en comparación con la genealogía de Mateo, que se remonta principalmente a Abraham y David, así es como comienza el Evangelio: Jesús, hijo de Abraham, hijo de David, en realidad al revés, hijo de David, hijo de Abraham. Pero Lucas traza la genealogía de Jesús hasta Adán. Y permítanme comenzar leyendo el versículo 23.

Ahora bien, Jesús mismo tenía unos 30 años cuando comenzó su ministerio. Era hijo de José, por lo que se pensaba que era José. Y luego la genealogía comienza a rastrear a Jesús hasta el versículo 37, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, que es el hijo de Dios.

Así que, curiosamente, en el capítulo 3, versículo 22, al final del clímax del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma, y se oye una voz del cielo que dice: Tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia. Así que Jesús ya está establecido como hijo, como hijo de Dios, pero ahora eso está vinculado a Adán, que también es hijo de Dios. Así que, aunque puede haber varias cosas sucediendo aquí, parece que la genealogía de Jesús lo vincula con Adán para demostrar que Jesús es el último Adán.

Jesús es ahora quien logrará lo que Adán no pudo hacer. O podríamos decir que Jesús será el verdadero hijo de Dios, el verdadero portador de la imagen de Dios, quien ahora logrará lo que Adán no hizo. Y luego es interesante: en el capítulo 4 de

Lucas, leemos acerca de la tentación de Jesús por parte de Satanás, de la misma manera que Adán y Eva fueron tentados por Satanás para pecar.

Así pues, Jesús, al cumplir la comisión dada a Adán y cumplir la intención de Dios para Adán, de la misma manera que vimos en el tema del pueblo de Dios, también será probado. Sin embargo, a diferencia de Adán y de Israel, Jesús no fallará en la prueba. Pasará la prueba como el verdadero hijo de Dios y logrará lo que Adán no pudo hacer.

Así, Lucas 3 y también 4, la primera parte del capítulo 4, con la prueba en el desierto, la tentación por parte de Satanás, parece, al menos sea lo que sea lo que esté haciendo, vincular a Jesucristo con Adán, siendo Jesús ahora el verdadero hijo de Dios y el verdadero portador de la imagen que cumplirá los propósitos de Dios que Adán no pudo hacer. Se encuentra otro texto, tal vez semiexplícito, en realidad debería decir no un texto específico, sino un tema o un título que se encuentra a lo largo de los evangelios sinópticos, y es la designación de Jesucristo como el Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre, hablaremos más sobre eso cuando tratemos el tema de Cristo o la Cristología o la persona y la obra de Jesucristo más adelante.

Pero una de las designaciones favoritas de Jesús para sí mismo es Hijo del Hombre y probablemente el título de Jesús, Hijo del Hombre; aunque hace algunas cosas únicas con él, probablemente se remonta al capítulo 7 de Daniel y versículo 14, que leímos hace un momento. Así que al usar el título de Hijo del Hombre, Jesús afirma ser el Hijo del Hombre, el Hijo del Hombre celestial exaltado del capítulo 7 de Daniel y versículo 14, que cumple la comisión de Adán de gobernar sobre toda la tierra. En otras palabras, aunque no de manera exhaustiva, al menos parcialmente, lo que está implícito en el título de Jesús, Hijo del Hombre, es que cumplirá la comisión de Adán de gobernar.

Él cumplirá lo que Adán no pudo hacer al recibir un reino eterno, al recibir autoridad y al gobernar sobre toda la creación y sobre todos los pueblos de la tierra. De nuevo, si no de manera explícita, al menos de manera semiexplícita, parece que el Hijo del Hombre también puede estar vinculado al tema de la imagen de Dios, donde ahora Jesucristo es la verdadera imagen, el verdadero Adán, quien cumplirá la comisión original dada a Adán en Génesis 1, de que él gobernara, pero que no logró hacer. Un par de otras nociones o temas implícitos, podríamos decir, que encontramos en los Evangelios en relación con Jesucristo son... De hecho, veremos esto en el próximo tema que vamos a tratar.

He elegido tratar este tema a imagen de Dios porque están muy relacionados. Pero es que Jesús indica claramente que ha venido a inaugurar el reino de Dios. En cumplimiento, veremos cuando lleguemos al reino de Dios, que Jesús venga a inaugurar el reino de Dios es el cumplimiento de las expectativas del Antiguo Testamento de un reino venidero.

Pero yo también diría que la intención de Dios de establecer su reino debe verse, en última instancia, como un cumplimiento de la intención de Dios de que Adán gobernara sobre toda la creación. Si nos fijamos en el Evangelio de Mateo en particular, Mateo presenta a Jesucristo como el rey prometido, como el hijo prometido de David, que viene a inaugurar y cumplir el reinado prometido de David, pero, repito, eso probablemente se remonta al capítulo 1 de Génesis. Y así, implícitamente, la intención de Dios de establecer su reino a través de Jesucristo, o implícitamente, Jesucristo llevando a cumplimiento el reino prometido de Dios, es implícitamente una demostración de la intención de Dios de que Adán gobernara sobre toda la creación. Además, Jesús inauguró la nueva creación.

Volviendo al tema de la creación, la nueva creación, la tierra que discutimos, vimos que incluso en los Evangelios, particularmente sus milagros, su sanación, que es una inversión de los efectos del pecado en la creación original, a través de la propia resurrección de Jesús, Jesús inaugura una nueva creación, de modo que en cierto sentido, nuevamente, Jesús es el nuevo Adán sobre la nueva creación que lleva a cumplimiento lo que el primer Adán no logró hacer en las primeras creaciones. Nuevamente, a través de la propia resurrección de Jesús, a través de su sanación y a través de la realización de milagros, Jesús está inaugurando una nueva creación. Y así, implícitamente, el hecho de que él inaugure una nueva creación lo vincula con Adán y, nuevamente, implícitamente con Jesús cumpliendo la intención de Dios para Adán como portador de la imagen de Dios.

Así que, para resumir la evidencia del Evangelio, lo que vemos es que Jesús es la imagen perfecta de Adán, que ahora cumple lo que Adán e Israel no pudieron hacer. Pero ahora, lo que veremos en el resto del Nuevo Testamento en particular, aunque todavía veremos cierto énfasis en Jesucristo como el nuevo Adán y Jesucristo cumpliendo la comisión dada a Adán, y en particular referencias a él como la imagen de Dios, veremos ahora que en el resto del Nuevo Testamento, esa imagen de Dios que primero debía cumplirse en Adán ahora se transfiere o se cumple en el pueblo que pertenece a Cristo. Así que, tal como vimos con el pueblo de Dios una vez más, que Jesús era el verdadero Israel, todas las intenciones de Dios, sus propósitos y sus promesas para Israel encuentran su cumplimiento en Cristo y luego en su pueblo en virtud de pertenecer a Cristo.

Ahora veremos, creo, lo mismo con el tema de la imagen. Así, Jesús es la imagen perfecta de Adán, quien cumple la intención de Dios para Adán y quien la cumplirá, pero ahora, se va a cumplir en el pueblo de Dios, que pertenece a Jesucristo, la verdadera imagen de Dios. El primer punto de parada, creo, y creo que la referencia más clara, estaría en 1 Corintios capítulo 15, y la mayor parte del resto del texto que vamos a ver está en las cartas de Pablo, pero quizás también en uno o dos documentos más del Nuevo Testamento.

Y terminaremos una vez más con el libro de Apocalipsis, que también sugiere que el tema de la imagen de Dios participa en la estructura del ya pero todavía no. Es decir, la imagen de Dios ya está siendo restaurada en Jesucristo y en sus seguidores en anticipación de la restauración consumada y el cumplimiento consumado de la imagen adámica en el pueblo de Dios. Así que, en 1 Corintios capítulo 15, en el contexto de la discusión de Pablo sobre la resurrección tanto de Jesucristo como de los creyentes, el tema principal de 1 Corintios 15 no es solo la resurrección de Jesús.

El tema principal es en realidad la resurrección de todo el pueblo de Dios. Pero Pablo se refiere claramente a la resurrección de Jesús porque si Jesús mismo resucita, como Pablo argumenta, esas son las primicias o las etapas iniciales de más resurrecciones por venir. Entonces, ¿qué derecho tienen los corintios a negar una resurrección física futura porque Jesucristo mismo ha resucitado? Y parte del argumento de Pablo es que si la muerte ha de ser derrotada en última instancia, si la muerte que vino como resultado del primer pecado de Adán, el pecado del primer Adán y la primera creación, si la muerte que vino como resultado de eso, y nuevamente lea Génesis 3 y los capítulos subsiguientes de Génesis donde todos mueren, si esa muerte ha de ser derrotada, eso requiere un cuerpo resucitado en última instancia.

Si nuestros cuerpos físicos no resucitan, entonces Pablo está diciendo básicamente que la muerte todavía tiene la última palabra. La muerte todavía tiene la última palabra. Pero para que Dios derrote a la muerte, el último enemigo, no solo se requiere una vida después de la muerte, no solo se requiere una existencia eterna del alma, sino que se requiere un cuerpo físico resucitado.

Y ese es el argumento de Pablo en 1 Corintios 15. Y es en los versículos 45 y siguientes donde habla de la resurrección de Jesús en el contexto de Jesús como el segundo Adán, quien ahora, a imagen de Dios, revierte los efectos del pecado del primer Adán. Así que, comenzando con el versículo 45, leeré la última parte del versículo 44.

Si hay un cuerpo animal... Por cierto, estoy leyendo la NVI de 2011. Si hay un cuerpo animal, también hay un cuerpo espiritual. Y por cuerpo espiritual, Pablo no se refiere a un cuerpo no físico.

Sigue hablando de un cuerpo físico, pero uno que está tan impregnado del espíritu vivificante de Dios que es adecuado para una existencia incorruptible y una nueva creación incorruptible. Por lo tanto, si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual. Así, está escrito que el primer Adán se convirtió en un ser viviente, el último Adán en un espíritu vivificante.

Lo espiritual no vino primero, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre era del cielo. Como era el hombre terrenal, así son los que son de la tierra.

Y como es el celestial, así también son los celestiales. Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos la imagen del celestial, que es Jesucristo. Os declaro, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni lo corruptible hereda lo incorruptible.

Nuevamente, Pablo no niega la resurrección del cuerpo al decir que la carne y la sangre no pueden heredarla. De lo contrario, se contradice a sí mismo en el resto del capítulo. Nuevamente, la carne y la sangre son una especie de modismos para nuestros cuerpos percederos, mortales e infectados por el pecado, cuerpos caídos que viven en esta esfera de existencia, en contraste con los cuerpos que son imperecederos y adecuados para la vida en la nueva creación.

Pero, de nuevo, observemos este lenguaje, especialmente en el versículo 49. Así como hemos traído la imagen del hombre terrenal, también traeremos la imagen del hombre celestial, que es Cristo. Por lo tanto, la implicación aquí es que Cristo es la verdadera imagen de Dios.

Cristo mismo logra lo que Adán no pudo hacer, y ahora nosotros también llevaremos su imagen. También llevaremos esa imagen en cumplimiento de la intención original de Dios para Adán. Así, Adán, a imagen de Dios, por medio de su pecado trae la muerte y lo corruptible.

Pero ahora Jesucristo, como la verdadera imagen de Dios, trae vida a través del espíritu que él da, trae vida y traerá vida. Y recibiremos cuerpos que sean adecuados para una existencia imperecedera e incorruptible en la nueva creación. Cuerpos que estén tan infundidos con el espíritu vivificante de Dios que sean aptos para la nueva creación.

Ese será entonces el cumplimiento máximo de ser a la imagen de Dios. Así, 1 Corintios 15 demuestra que, mediante la vida otorgada por el espíritu, la muerte provocada por el pecado de Adán, esa situación ahora se revierte mediante la resurrección de Jesucristo. Mediante el Espíritu Santo que Cristo nos da, ahora somos transformados y seremos transformados en el momento en que aún no seamos a su imagen.

Y luego el versículo 49 demuestra que la imagen de Adán, que fue desfigurada por el pecado, que nosotros llevamos, será restaurada al ser a la imagen de Cristo. Por lo tanto, nuevamente, revertimos los efectos de la caída y los efectos del pecado al recibir el espíritu vivificante de Dios. Esa es la resurrección que viene al unirnos al segundo Adán que nos da vida.

Ahora bien, algo similar a esto es lo que encontramos en el libro de Romanos. No leeré esta sección en profundidad. Solo leeré un par de versículos porque ya lo hemos leído.

Pero creo que Romanos 5:12-21 expresa algo similar. Romanos 5:12-21, como ya he mencionado anteriormente, es una larga comparación entre Cristo y Adán. Y la idea es que lo que Adán hizo a través de su acto de pecado, al sumergir a la humanidad en el pecado y la muerte, Jesucristo lo revierte ahora con su único acto de obediencia, al traer ahora la justicia y la vida.

Pero también parece ser que el acto de desobediencia del primer Adán es también superado por la obediencia del segundo Adán. Como dice el capítulo 5, versículo 14, él es aquel de quien el primer Adán es un tipo. De modo que el primer Adán en Génesis 1 se convierte en un tipo o un modelo que anticipa a otro Adán, que es la persona de Jesucristo.

Así que la obediencia de Jesucristo, una vez más, no sólo vence el pecado, la desobediencia y la muerte que trajo consigo el primer Adán y su desobediencia, sino que Jesús también viene a cumplir lo que Adán no logró hacer, es decir, obedecer a Dios perfectamente y también dar vida. Así que, una vez más, es a través de la resurrección, es a través de la vida que Jesucristo da por medio del Espíritu que vencemos los efectos del primer pecado de Adán.

Y eso es identificándonos con el segundo Adán. En otras palabras, la imagen de Adán es restaurada en nosotros. La intención de Dios para Adán, en Génesis capítulo 1, es restaurarnos al ser conformados a la imagen de Cristo.

Quien, como imagen misma de Dios, es el verdadero Adán, que hace lo que Adán no hizo. Probablemente así es como deberíamos leer Romanos, capítulo 8, versículos 28 y 29. Romanos capítulo 8:28 y 29, todos conocemos el versículo 28, pero a veces olvidamos lo que viene a continuación.

Y sabemos que en todas las cosas, Dios está trabajando para el bien de aquellos que lo aman, quienes han sido llamados de acuerdo a su propósito. ¿Cuál es el bien que Dios está realizando? Versículo 29. Porque a los que antes conoció, Dios los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Así que, una vez más, Romanos 8:28 y especialmente el 29, probablemente deberían ser entendidos en última instancia, y tal vez se suponga lo que hemos leído en el capítulo 5 y los versículos 12 al 21 con la comparación de Adán y Cristo, que ahora la imagen que somos restaurados, estamos en el proceso de ser restaurados a la imagen de Cristo, quien es el segundo Adán. Así que, una vez más, lo que Dios quiso

para Adán como portador de su imagen finalmente se cumple en Cristo, la verdadera imagen de Dios, y luego, en virtud de pertenecer a Cristo, la imagen de Dios es restaurada, no por pertenecer a Adán, sino ahora por pertenecer a Cristo. Otro texto, creo, crucial en las cartas de Pablo, particularmente en el resto del Nuevo Testamento para entender el tema de la imagen de Dios, es Colosenses capítulo 3, Colosenses capítulo 3, y particularmente los versículos 9 y 10.

Así que, versículo 9. No mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus hechos, y os habéis revestido del hombre nuevo, el cual se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen de su Creador, es decir, del que creó la imagen. Ahora bien, un par de cosas que hay que notar, para repetir lo que he dicho antes, es que este lenguaje del hombre viejo o del hombre nuevo o del hombre viejo y del hombre nuevo no debe entenderse como una referencia a alguna parte ontológica de mi ser, a que hay un nuevo yo o un nuevo yo, o algo ontológicamente nuevo que está separado del resto de mí.

Pero en lugar de eso, en este lenguaje de un nuevo yo y un viejo yo, en realidad me gusta conservar las traducciones antiguas del nuevo hombre y del viejo hombre porque sugieren la idea de pertenecer a nuestra cabeza. Así, el viejo hombre es Adán, que es nuestra cabeza, y soy yo en Adán, perteneciendo a Adán, bajo el control de Adán, dominado y bajo el dominio del pecado y de la muerte. De modo que el viejo hombre o el viejo yo sería entonces quien soy yo en Cristo, quien pertenezco a Cristo, bajo la autoridad de Cristo, dentro de la esfera del gobierno e influencia de Cristo, que se caracteriza por la justicia, la vida y la recepción del Espíritu Santo.

Ese es el hombre nuevo. Así que incluso este lenguaje de viejo yo, nuevo yo, u hombre viejo, hombre nuevo, parece reflejar, nuevamente, lenguaje adánico, un contraste entre Adán y Cristo. Pero claramente, la última parte del versículo 10, la renovación en el conocimiento a la imagen de su creador, parece sugerir, creo, parece sugerir claramente que el autor se basa o hace alusión al capítulo 1 de Génesis, y especialmente del 26 al 28, y a Adán siendo creado a la imagen de Dios.

Pero permítanme decir un par de cosas sobre esto. En primer lugar, para mí es muy difícil no leer esta declaración en Colosenses 3, y particularmente el versículo 10. Es difícil no leerla a la luz de Colosenses capítulo 1 y los versículos 15 al 18, donde leemos que el Hijo, Jesucristo, el Hijo, es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

Así, por medio de Jesucristo, por medio de la encarnación de Jesucristo, al hacerse un ser humano, el Dios invisible ahora se hace visible. Así, como portador de la imagen de Dios, en cierto sentido, como aquel que es la imagen de Dios, es interesante que Pablo no diga que Jesús está hecho a imagen de Dios, sino que es la

imagen de Dios. Como aquel que es la imagen de Dios, ahora refleja y revela al Dios invisible.

El Dios invisible se hace visible en la persona de Jesucristo, que es la imagen de Dios. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y en la tierra. Notemos el eco del capítulo 1 de Génesis: en el principio, Dios creó los cielos y la tierra, ahora Jesucristo; se dice de Jesús, en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles.

Versículo 17, Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.

Versículo 18, Él es la cabeza de Su cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio y el primogénito de entre los muertos.

Referencia a la resurrección. Así pues, Cristo, en primer lugar, en Colosenses 1:15-18, Cristo es la verdadera imagen de Dios, tanto funcional como ontológicamente.

Ontológicamente, él es Dios mismo; él hace visible al Dios invisible, él es el reflejo de Dios, él revela a Dios, pero también funcionalmente, él es quien revela a Dios, él es quien cumple los propósitos de Dios en la creación; es por medio de Cristo que todas las cosas son creadas.

Pero en el versículo 18 del capítulo 1, ahora Cristo es también el inaugurador de una nueva creación a través de su resurrección. Y yo lo tomaría entonces, y él lleva la imagen de Dios en ello: capítulo 1, versículo 15.

Por tanto, Cristo refleja la imagen de Dios, algo que Adán e Israel no consiguieron. Así pues, Jesús es la verdadera imagen de Dios, que ahora, una vez más, inaugura una nueva creación. Jesús es la verdadera imagen de Dios en la nueva creación.

Ahora, lo que queremos hacer a continuación, en la siguiente sección de este curso, es ver cómo eso se transfiere en Colosenses 3, cómo se relaciona con el hecho de que estemos a la imagen de Dios, y luego pasaremos a considerar un puñado de otros textos del Nuevo Testamento que se relacionan con el tema de la imagen de Dios.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 15, La imagen de Dios, parte 1.